

Bogotá, junio 2º de 1850 p. 131-132
1º fascio 1850

Medico ha confiado a su Iglesia, se aplican a los
mejores; i al punto a las languideses de la natura-
laleza, a las agonias de la duda, se siguen una
fuerza, una calma, i una satisfaccion inexplicables.
Así lo testifican todos, especialmente de Haller en
la carta a su familia, i se lee en las relaciones de
Haller.

La primera necesidad de una alma que ha ha-
blado la verdad, es publicar la grandeza de las
misericordias divinas, i convidar a todos los que le
son queridos para partir con ellos su felicidad. Los
nuevos convertidos toman la pluma; i qué encon-
tramos en los escritos que contienen los motivos de
su conversion? Un acento de verdad i de amor,
que jamas imitarán el ciego entusiasmo i la mala fe.
Es el lenguaje de una alma, largo tiempo presa
de las fatigas de la duda, que reposa deliciosamente
en el seno de la verdad conocida, i no tiene hacer
al público juez de su profunda convicción: es la
expresión de un corazón mas lleno de reconoci-
miento i amor por la religión que abraza, que de
aversion por la que abandona, i que no respira
respecto de sus coreligionarios aun los mas injustos,
sin dulzura i caridad.

Hablamos de esta manera, porque podemos re-
ferirnos a escritos públicos que el mundo cristiano
conoce, dados a luz por tantos ilustres protestan-
tes convertidos al catolicismo desde el conde de
Stolberg, hasta de Haller, Laval, Hurter, Ward,
Okleady, Newman. Los tres últimos célebres per-
sonajes de la universidad de Oxford, entraron seis
años ha al gremio de la Iglesia Católica, seguidos
de sesenta ministros anglicanos. Newman recibió
el presbiterado en Roma, ha fundado en Londres
el oratorio de San Felipe Neri, i lleva como traje
ordinario en esa gran capital en la calle la sotana
i manteo de clérigo católico lo mismo que sus
compañeros de congregación. Muchas de las damas
de los monasterios establecidos en Inglaterra por
los Puseytas, no han podido quedarse en la mitad
del camino, i se han ido haciendo católicas. Lo mis-
mo sucede en la alta clase tan adicta al anglicanismo,
i en el mes de febrero de este año se anunciaba
en Londres que había muchas personas distinguidas
proximas a entrar en la Iglesia Católica, entre
ellas, la Duquesa de Buleuy, señora joven que bajo
el ministerio Peel era primera dama de la reina,
i su marido es uno de los mas ricos señores de
la Inglaterra, i que varias veces ha ocupado altos
destinos de Gobierno.

Que el protestantismo presente ahora sus conqui-
stas. No le pediremos nombres ilustres, personajes
que por el brillo de su talento i la nobleza de su
carácter puedan equilibrar a los Brunswick, a los
Mecklenbourg, Schwerin; a los Sax-Gotha, de
Salm-Laubach, de Senff-Pisach, Stolberg, D'Ekstein,
Haller, Spence; a los Schlegel, Wenner, Muller, Goer-
tes, Schlosser, Hurter, Ward Okleady, Newman etc. El
protestantismo no puede presentar un solo transfuga
del Catolicismo que tenga mérito. Que a lo menos
nos muestre algunas personas de virtud i honor,
que hayan salido de la Iglesia Católica por la necesi-
dad de *crecer i obrar mejor*, i que hayan edifi-
cado a sus nuevos coreligionarios por el espectáculo
de una vida ejemplarmente cristiana. Con la mas
perfecta seguridad exigimos que se presente uno solo:

¿Cuales son, en efecto, los prosélitos del protestan-
tismo? Casi siempre individuos que en el cami-
ño de religión ven un cambio de fortuna, o cora-
zos envenenados que quieren vengarse por el es-
cándalo. Son ciertamente algunos presbiteros o
clérigos, que habiendo agotado la paciencia de su
clase o de sus superiores, van a buscar en país
estrange un mentido honor que cubra la vergüenza
i la pena que sufren.

A pesar de esto los países han publicado los ma-
nuals de escuela i escrito en estos escritos,
que a veces una fatigad, o un outrage a la moral,
no llevan mucha culpa; poetas nos bastan.

José María Blanco, canónigo de Sevilla, tan cono-
cido entre nosotros desde 1813 por sus escritos,
publicó en Londres en 1824 los motivos de su con-
versión al protestantismo; i causa lástima ver a un
escritor público, que había sido canónigo de Se-
villa, mostrarse mas ignorante en teología que un
cursante de primer año de esta facultad en Bogotá.
Dice que habiendo visto que la doctrina de los teó-
logos sobre la infalibilidad del Papa no estaba pro-
bada, dió por igualmente improbados todos los
demas dogmas del Catolicismo, i se declaró en la
incredulidad, de la cual pasó al protestantismo.
¿Quién ignora que la infalibilidad del Papa no es
dogma de fe? El señor Don José María Blanco,
que tiene la confianza de dar semejante dislate por
motivo de su apostasía.

En 1844 anunció el *Amigo de la religión* número
3889 la apostasía de un desgraciado sacerdote de
Pamiers, que en calidad de ministro protestante
partió para el Canadá, i así evitó el juicio a que
le llamaba la autoridad pública por una publica-
ción immoral.

El Dominicano Achilli, fugado del castillo de San
Anjelo en Roma, donde se hallaba preso en el año
anterior por sus atentados en la revolución, apareció
de protestante, i unido con una protestante.

Pudieramos prolongar esta lista, i aun darle prin-
cipio desde Lutero, i no se hallaría nada semejante
en las conversiones de los protestantes al Catolicismo.
Todos ellos dicen que ya no creen la doctrina ca-
tólica; i cuál le han sustituido? Esto es lo que
no explican. Dicen que detestan cordialmente al
Papa, a los obispos, a los frailes, i que han salido
con gozo de la Iglesia del antecristo; pero cuál es
el encanto que les atrae ácia el protestantismo, cuál
entre las mil sectas que hormiguean en la Reforma,
la que les va a consolar por la pureza de su culto,
de las abominaciones romanas? Esto es lo que no
se dice. Añaden, que no querían sujetarse a la
confesión, al ayuno, a la abstinencia, etc. ¿Pero
cuáles son las prácticas que siguen para conformarse
a la abnegación i mortificación que el Evangelio
predica? Se guarda silencio. Tales cristianos lo
son evidentemente de una creencia arruinada, i que
quieren una moral barata. En una palabra, todo
esto no es mas que la misma vieja comedia del siglo
XVI, que terminaba invariably por un matri-
monio; i la Biblia viva que ha convencido a Roma
de error es siempre una dama, i a las veces una....

Ya ha demostrado la experiencia de tres siglos
que el Catolicismo entiende muy bien el arte de
hacer sólidos cristianos, mientras que el protestan-
tismo solo ha aprendido a deshacerlos. ¿Será esto
lo que quiere el abogado de Lutero en la Nueva
Granada? Pues un hecho de notoriedad pública,
cuya consideración ha sacudido muchas conciencias
protestantes, prueba: «que en los países donde hai
protestantes, muy raros sacerdotes católicos no cuen-
tan en su ministerio, el haber sido llamados muchas
veces a recibir en el gremio de la Iglesia a pro-
testantes moribundos; mientras que no se citará
un solo ejemplar de un católico que haya deseado
morir fuera de su Iglesia.» O muerte! exclama
el célebre Milner al referir esto, cuanto ilustras
como descubres la verdad! Este hecho ha contribui-
do a la conversión de muchos ingleses de distinción;
fue una de las cincuenta razones que obligaron a Antonio Ulrico de Brunswick a abrazar la
religión católica.

Colegio del corazón de Jesús.

En los días 27, 28, i 29 de mayo hemos asistido
a los primeros certámenes, que en obsequio de los
padres de familia, han presentado las señoritas
educandas del Colegio del Corazón de Jesús, que
dirige en esta ciudad la muy respetable i virtuosa
señora Sista Pontón de Santander. Como estos
certámenes son tenidos entre las que el año
festejan a los padres de los niños el estreno de sus
273